

Esdras 1:1-2:63
Por Chuck Smith

El libro de Esdras, la primera parte fue probablemente escrita por Esdras pero escrita de los registros. De hecho, en el tiempo que Ciro dio el decreto para reconstruir el templo, Esdras no estaba siquiera vivo. Esdras no viene a la historia, en un relato de primera mano, hasta que usted llega al capítulo 7. Los primeros seis capítulos tratan con la primera repatriación de la nación de Israel luego del cautiverio Babilónico.

En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. (Esdras 1:1-2)

El menciona aquí “para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías,” Y al ir usted al capítulo 25 de Jeremías, encontramos que el Señor había predicho que ellos estarían en la cautividad por setenta años, Jeremías 25:11 “Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre. Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.” (Jeremías 25:11-13)

Y luego también en Jeremías capítulo 29, versículo 10, “Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar.” (Jeremías 29:10-14)

Muy bien, ahora abramos en Daniel capítulo 9, “En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos” (Daniel 9:1-4). Así que Daniel, sabiendo la profecía de Jeremías que el período de la cautividad sería setenta años, durante este período él comienza a buscar al Señor así como la parte que el Señor le había puesto a él a hacer en la repatriación.

Ahora volvamos a Isaías capítulo 44, el versículo 28. Recuerde “en el año de Ciro, el rey de Persia, la palabra del Señor por boca de Jeremías será cumplida..” y en el versículo 28 dice “que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado. Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán” (Isaías 44:28-45:1) Usted recuerde como Belsazar, dice que sus rodillas golpeaban una contra otra la noche que vio la escritura en la pared. Y así que aquí está una profecía de esa experiencia que tuvo Belsazar. “Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar

lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.” (Isaías 45:1-4)

Así que aquí la profecía de Isaías fue pronunciada 200 años antes de este evento particular donde leemos, “En el primer año de Cyro, rey de Persia...” la persona que de acuerdo con Isaías, el hombre que Dios nombra, que “Yo te he nombrado”, esto fue 250 años antes de que el naciera, Dios lo nombró y declaró que el sería el que le permitiría al pueblo regresar y comenzar a reconstruir el templo.

Así que fascinantes profecías, usted ve como mucha de la Escritura está puesta junta en realidad desde el primer versículo aquí en Esdras, como hemos visto en las profecías de Isaías,, las profecías de Daniel. Porque Daniel predijo que el imperio Medo-Persa derrocaría el imperio Babilonio, y por supuesto, las profecías de Jeremías, los setenta años de cautividad en Babilonia, y luego que Dios los liberaría de la cautividad.

Hay momentos emocionantes en la historia de la Biblia cuando usted viene al momento donde Dios está cumpliendo ahora las cosas que el prometió. Cuando usted comienza a ver las cosas como encajan y hay siempre mucha expectación y emoción. Y el día en el momento en el que vivimos es de esta clase, porque vemos las cosas venir juntas. Y es excitante ver las cosas acontecer en el mundo, porque de repente pensamos “sí, eso es lo que el profeta Ezequiel dijo que iba a pasar. Sí, eso es lo que el Señor dijo que acontecería en Isaías. Si.” Y usted ve como Dios está estableciendo todo, y nos estamos moviendo a un período de la historia, como fue aquí en el primer capítulo de Esdras en donde Dios está alistándose para cumplir Sus promesas y

Su palabra, y El ha establecido el escenario. Las cosas habrán de acontecer y hay simplemente una emoción en el aire porque usted sabe que la Palabra se está cumpliendo alrededor de usted. Y usted sabe que es lo que sucederá y además sabe, que este es el tiempo que los profetas estuvieron hablando. Estos son los eventos que Dios dijo que iban a tomar lugar. Bueno, esto es. Miremos eso, y usted ve todo comenzando como a encajar, son momentos emocionantes.

Ahora bien, Daniel había predicho que el imperio Medo Persa habría de demoler al imperio Babilónico, y Daniel de hecho se volvió un consejero. Era consejero en la corte de Nabucodonosor. Sin embargo, para el tiempo de Belsazar, su nieto, volvió en sí, Daniel estaba como jubilado, y cuando la escritura de la pared, trajeron a Daniel. Y Belsazar realmente no le conocía. “¿Eres tu Daniel el que ayudó a mi padre?” y Daniel interpretó el sueño de Belsazar diciéndole que esa noche su reino sería quitado. Y eso fue. Él lo había tenido. Sus días estaban contados y terminados. Eso fue todo para él. Y él tuvo muy poco tiempo para estar en escena.

Daniel tenía, para ese entonces cerca de 90 años. El probablemente vivió hasta los 110 o 115 años. Vivió hasta el tiempo en que el templo fue reconstruido. Y porque fue Darío quien le dio la orden de comenzar a trabajar otra vez – Ciro le dio la orden de comenzar y cerca de 50000 de los judíos regresaron, como estaremos leyendo y comenzaron a reconstruir el templo y re establecer la tierra.

Luego, Ciro fue quitado. Otro rey vino quien escribió y detuvo la reconstrucción del templo, y luego Darío vino a escena, y escribió y comenzó todo el proyecto nuevamente, cerca de 16 años después. Ahora es el mismo Darío que era un amigo cercano de Daniel. Fue Darío el rey que fue engañado para hacer este decreto, “Si alguien ora a algún dios, otro que no sea yo, por treinta días, que sea tirado al foso de leones.” Y él firmó su proclama y luego ellos vinieron y dijeron “Hay un hombre por ahí que quebrantó tu ley y tiene que ir al foso de los leones.

Y él dijo, “¿Quién es?”

"Es Daniel."

Y por supuesto, él estaba acongojado porque él amaba a Daniel. Y él buscó durante todo el día revertir las cosas, pero la ley de los Medas y los Persas no podía ser cambiada una vez que era sellada. Así que él animó a Daniel y dijo, “Daniel, el Dios que tú sirves, El es capaz de liberarte de los leones”. Y Daniel dijo, “No te preocupes”.

Así que ellos lanzaron a Daniel al foso de los leones, el rey no durmió en toda la noche. El realmente estaba apesadumbrado por todo este asunto. Y en la mañana él salió temprano, y me gusta esto, las Escrituras dicen, “Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, el Dios tuyo, ¿te ha podido librar de los leones?”

Y él dijo, “Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño”.

Así que sacaron a Daniel, y entonces los hombres que habían conspirado contra Daniel fueron echados en el foso de los leones. Y antes de que ellos tocaran el fondo del foso, fueron devorados por los leones.

Este es el Darío al que estaremos llegando dentro de poco, quien dio la orden de construir nuevamente, incluso les ordenó pagar lo que fuera de dinero que ellos necesitaran. Así que iremos colocando la historia junta para usted mientras avanzamos.

Así que Ciro el rey hizo una proclamación de que cualquier persona de los israelitas que quisiera regresar, podría ir a Jerusalén y construir la casa del Señor, el Dios de Israel, porque Él es el Dios el cual está en Jerusalén.

Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados,

además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén. Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente. Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses. Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá. Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, (Esdras 1:4-9)

Era la política de los Asiros y de los Babilonios cuando ellos conquistaban un pueblo quitarlos de su tierra y colocarlos en otras tierras para que ellos perdieran su identidad nacional y perdieran todo espíritu de lucha. Era la política de los Persas, ellos eran más humanos que los Asirios o los Babilonios, y la política de los Persas era la de repatriar a las personas.

Así que aquí ellos están regresando a Jerusalén, como dije, unos 50 mil. Y en el capítulo 2, se nos dan los nombres de las personas y las familias que fueron y las cantidades que fueron con ellos. Comenzando en el versículo 36 al 39, usted tiene a los sacerdotes regresando. Y luego comenzando con el versículo 40, los Levitas que regresaron, y los siervos de Salomón que regresaron.

En el versículo 61, hubo algunos de los Levitas que regresaban que no pudieron encontrar sus nombres en los registros entre aquellos que fueron considerados por genealogía; esto es, ellos no pudieron trazar exactamente su historia familiar. Ellos no pudieron seguir el lazo hacia atrás con la tribu de Leví.

*Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado;
y fueron excluidos del sacerdocio, (Esdras 2:62)*

No se les permitió ministrar o funcionar como sacerdotes o recibir las ofrendas, los diezmos que se le daba al sacerdote en aquellos días, porque ellos no podían probar su estirpe. Ellos no podían trazar sus nombres en los registros. Así que fueron excluidos del sacerdocio hasta el momento en que ellos pudieran encontrar a un sacerdote con el Urim y el Tumim de manera de que ellos pudieran preguntarle al Señor y determinar si estos hombres realmente pertenecían o no al sacerdocio.

Ahora, el Urim y el Tumim son las cosas que el sumo sacerdote lleva sobre su pecho, y las palabras significan “luz y perfección”. Lo que ellas eran, realmente no lo sabemos. Pero ellos utilizaban el Urim y el Tumim para averiguar la voluntad de Dios. La teoría más común es que era una pequeña bolsita con una piedra negra y una piedra blanca. Ellos hacían una pregunta y el sacerdote decía, “Señor, danos una parte perfecta”, usted sabe, y él buscaba dentro de la pequeña bolsa y sacaba una piedra. Si era la piedra negra, entonces la respuesta era no. Si era la piedra blanca, la respuesta era sí. Y ellos utilizaban este método para averiguar la voluntad de Dios en ciertas cosas. Así es como algunos han teorizado que serían del Urim y el Tumim. Cómo era, nosotros no lo sabemos. Era un método por el cual el sacerdote recibía la respuesta de Dios para las personas y la dirección de Dios para las personas. Era una especie de dispositivo por el cual la guía divina era dada el pueblo.

A pesar de que nosotros no sabemos exactamente lo que eran, yo sí sé exactamente lo que no eran. No eran un par de cristales que José Smith encontró con las doce tablas doradas que cuando él se los colocó, él pudo mágicamente descifrar los jeroglíficos colocándose estos cristales, los cuales él dijo que eran el Urim y el Tumim. Esto no es así. Durante el tiempo de Moisés, ellos ni siquiera sabían cómo hacer vidrio. Y no eran un par de anteojos mágicos

para leer los jeroglíficos en las tablas doradas. Pero como dije, lo que eran, no lo sé, pero sí sé lo que no eran.